

§. III.

5 Decidme, ó padres, ¿ cuántas noches os desvela vuestra grave obligacion? ¿ Salís de casa á conducir vuestros niños á la escuela, al Templo á confesarse, á oír la palabra divina, la Misa mayor, y el Rosario? Cuidais por las noches, á costa de tiempo y de paciencia, de enseñarles la doctrina, leer un libro, ¿ cómo han de formar el dolor de sus pecados, cómo se han de prevenir para confesar y comulgar? ¿ Castigais la altivez, siniestros, travesuras, ó desobediencia de vuestros hijos? ¿ No os dice el Espíritu Santo, que los encorveis desde la niñez? ¿ Que les ajusteis los lados con la disciplina, y que el necio obrar de los niños no se remedia sino con el azote y el castigo? Es así: *Stultitia colligata est in corde pueri, & virga disciplina fugabit eam* (a). Si tenéis un depósito de plata, ú oro, ¿ no pongéis gran solicitud en guardarle? *Magnum habemus pretiosumque depositum, filios, ingenti cura illos servemus* (b). Os ha entregado Dios en depósito vuestros hijos, para que los mejoreis, dice el Chrysóstomo: mirad si es razon os desveleis en criarlos; ¿ y hacéis esto? ¿ O Dios mio! *Majorem asinorum, & equorum quam filiorum curam habemus* (c). Tenemos, dice el mismo Santo, mayor cuidado de las reses, y ganado de casa, que de nuestros propios hijos: el día de fiesta, que vuestra familia habia de gastar en oír los Oficios Divinos, la Misa mayor, Doctrina y Exercicios en el Templo, en confesar, comulgar, oír un libro, y otros ejercicios de piedad, ese le gastais malamente en el afan de vuestra hacienda. Oyes, dice el padre al hijo, ó á su criado, ve por yerba al prado, echa el ganado á pacer, ve por un carro de paja, levanta aquella cerca, ó pared de la viña, limpia esas cubas, despacha esos arrieros, &c.

¿ Y

(a) Prov. cap. 22. v. 15. (b) Chrysostom. hom. 9. in 1. ad Timotheo.
(c) Chrysostom. hom. 60. in cap. 18. Matth. in fin.

¿ Y qué se sigue de aquí? Un gran juicio que os hará Dios: *Ego Dominus visitans iniquitatem patrum in filios*, ¿ Adónde está, os dirá, la modestia y recogimiento de esa hija? ¿ Qué es del temor, reverencia, y sujecion con que se habia de criar ese hijo? ¿ Dónde la aplicacion á la Gramática, y al Estudio? ¿ Dónde el oír Misa cada día, el encomendarse á Dios, el confesarse á menudo? *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus*. Ha echado el demonio la mano á quanto bueno habia en vuestros hijos, por vuestro descuido y negligencia: se han maleado ya con el ocio, con el juego y la luxuria, y con los malos lados ó compañías: pues estos pecados caerán sobre vuestra cabeza.

6 Oid, ó Padres, este caso para vuestra conducta y enseñanza. San Juan Evangelista (a), partiéndose de su Iglesia á visitar las de Asia, encomendó á un Obispo la crianza de un jóven, á quien el Santo habia convertido; y como se descuidase el Obispo, el jóven juntándose con malos lados, huyó, y se hizo Capitan de Vandoleros: volvió San Juan á su Iglesia, y sabedor del suceso, dixo al Obispo: ¿ Adónde está, ó Obispo, el depósito que Christo y yo os hemos encomendado, siendo testigo la misma Iglesia que gobiernas? ¿ To te pido el jóven y su alma. El Obispo respondió: *se ha hecho Capitan de Vandoleros*. Entónces el Santo Apóstol rasgando sus vestiduras, y dando golpes en su cabeza, dió un profundo gemido, diciendo: *¿ Qué buena guarda del alma del próximo he dexado en tí! pero venga un caballo y un criado que me enseñe el camino*. Al punto el Santo caminando aceleradamente llegó al sitio dondę andaban los ladrones: detiénenle las centinelas, y como no le dexasen pasar por mas que lo intentaba, clamaba á voces: *A esto he venido, adducite mibi Principem vestrum: traedme á vuestro Capitan*. Venia éste, y conociendo desde lejos al Santo, poseido de la vergüenza, y de su mala conciencia, empezó á huir. El

San-

(a) Apud Cornel. in Proem. ad 1. Epist. San Joann.

Santo Apóstol, olvidado de su vejez y quebranto, metió espuelas al caballo, y empezó á seguirle: *Quid fugis, le decia, fili Patrem tuum? ¿Por qué, ó hijo mio, buyes de tu mismo Padre? Espera, no te aflijas, que aun hay esperanza de vida para tí: no solo daré cuenta por tí á Christo, sino tambien la vida por tu remedio: créeme hijo, que Dios me envia á buscarte y recogerte.* El jóven herido como de un harpon de estas vivas y amorosas palabras, se apeó del caballo, juntó su cara con la tierra, tiró las armas á un lado, y llorando á la grima viva, se echó á los pies de su Padre, ocultando en el seno aquella mano que tantos robos y homicidios habia hecho; mas el Santo puesto de rodillas á sus pies, cogióle la mano que ocultaba, y como quien la contemplaba lavada con las lágrimas dolorosas y ardientes, que le salian por los ojos, se la empezó á besar: prometióle alcanzaria el perdon de sus pecados, y templando y acariciando su ánimo, le volvió á la Iglesia, en donde orando y ayunando por él, amansando su feroz ánimo con demostraciones de amor, de tal suerte lo aficionó á la virtud, que vino despues á ser Obispo de aquella misma Iglesia. Pregunto ahora, ¿qué merecia este jóven quando Vandolero? Direis que el Infierno; pues ese mismo merecia por su descuido el Obispo que le tenia á su cargo.

§. IV.

Padre, ¿pues de qué nace la mala crianza de los hijos? Nace lo primero del mal exemplo, y vida mala de sus padres: de padres buenos suelen salir los hijos buenos: *Si radix sancta & rami*, dixo el Apóstol (a); y de Padres malos suelen salir los hijos malos. De Ludmilla matrona Santa, salió Santo Uvencelsao, Príncipe de Bohemia; y Boleslao su hermano salió perverso de su mala Madre Drahomira (b). Licurgo tuvo paciencia

pa-

(a) Cap. 11. ad Roman. v. 16. (b) Apud Marchant. de Educat. parent.

para criar dos cachorros: al uno lo acostumbraba á la caza, al otro á la gula y ocio: convocó una vez al Pueblo, y soltando delante de los dos una liebre, el primero se tiró tras de ella, el segundo se estuvo quedo y sin movimiento. Entónces volviéndose á los Ciudadanos, les dixo: *Ved abí, que de diversa educacion son diversos los efectos (a).* La niñez es como una cera blanda, dispuesta para recibir el sello de Dios ó del demonio, y la imágen de la virtud ó del pecado: ella es tan dócil como el agua: ésta se acomoda fácilmente á la figura del vaso en que la ponen, ya redonda ya cuadrada: ella se dexa conducir de un Jardinero para formar los quadros, figuras ó dibuxos que ha ideado: tan dócil es la tierna edad de los niños, y tan dispuesta para imitar, que aquellas primeras especies, é impresiones que el alma sorbe por los ojos, y recibe por los sentidos, esas se le quedan impresas y como indelebles. Un tierno paxarillo fácilmente remeda el canto de sus padres: un niño aprende sin dificultad aquel idioma que suelen hablar sus padres: la leche que sorbe un niño, le comunica en cierto modo las inclinaciones de la madre: un niño criado con leche de una cerda, gusta de meterse en el cieno, y buscar la porqueria, y no ha mucho que vivia un Sacerdote hecho á rumar, solo por haberlo criado en su niñez una cabra. Por eso los padres del Emperador Calígula, deseando saliese el niño feroz y guerrero, lo entregáron para criarse á una feroz muger, que criaba barbas como si fuera hombre, armaba el arco, y disparaba saetas, y agitaba un caballo; y así lo lograron, porque la leche que mamó, y las acciones que observó en su ama, sacaron á Calígula tan cruel y feroz como sabe el mundo (b). Tan cierto es que los hijos salen buenos ó malos, segun la buena ó mala educacion con que los criáron.

8 Ahora bien, si tú, mal padre, trabajas y remas en las

(a) Corn. in cap. 13. Jerem. v. 23. (b) Causia. tom. 1. lib. 1. tract. 1. motiv. 8. in Aula Santa.

las fiestas, escapas de la Misa mayor y Doctrina, y tardas á veces medio año en confesarte, ¿qué ha de hacer ese hijo sino quebrantar las fiestas, dexar la Misa, y acaso dilatar la confesion por un año! Si sueltas con furia, y altivez el voto, el porvida, y el reniego, ya con tu muger, ya con el ganado: si escupes el veneno de palabras feas, ¿qué ha de hacer sino aprender tu lenguaje? Si nunca te ve orar, rezar, leer un libro, ni ponerte de rodillas, y que en lugar de los Templos frequentas mas la casa del juego y la taberna, ¿qué ha de hacer sino imitarle? Si tú, mala madre, á esos niños quando lloran, ó te inquietan no les das otra leche que mal hayas, reniegos, mal torzon, mala rabia, mal rayo, no rebentdras, no cegáras, ó te llevara el diablo, y otras maldiciones de este jaez, ¿qué han de hacer sino salir maldicientes como su madre? Si tú con oprobrio del sol te levantas á las ocho de la mañana, te acuestas á las doce de la noche, y enemiga del recogimiento te vés á visitas hasta las nueve, ó diez de la noche, sin saber qué cosa sea labor de manos, ni hacer telas en tu casa; si tú, mala madre, eres la primera en consultar al espejo, ocupar doncellas ó criadas; si llevas á tu hija rizado el cabello, descubierta la garganta, caída la cerca de su honestidad con el escotado, calzado exénto, y mangas de ángel; si la conduces hecha una venta pública por esas calles al Templo, al sarao, ó á la visita, ¿cómo quieres que esa hija sea honesta y recogida, amante del retiro y de su casa? Sacarás una hija luxuriosa, abierta de genio, bayladora, y franca para conversar con los hombres.

S. V.

2 En la Crónica de los Padres Capuchinos se refiere, que una señora ilustre de Saboya dada á la profanidad de sus galas entrando un dia á su camarín á componerse, fué arrebatada al Tribunal de Dios, en donde despues de acusada, y convencida por sus trages profa-

nos, entendió se daba sentencia de condenacion contra ella; y volviendo en sí, con voces horribosas gritaba: ¿Ay de mí, que soy condenada á eternas llamas! Llamáron á un Religioso, y como para consolarla la pudiese delante las varias confesiones que habia hecho, respondió: *esas son las que me condenan*, porque no confesaba enteramente la verdad, y callaba lo que me remordia la conciencia, y exhortándola su hija á que se confesase, la dixo: *quitate de abí, que tú tambien eres la causa de mi tormento, pues uno de los mayores cargos que Dios me hacia, es el vestido que te bice, con cuyo exemplo biciéron otras vestidos bordados, y escotados con mucha profanidad y coste*. Y al decir estas palabras, vieron que cogiéndola un demonio la tiró hasta el techo, y la estrelló despues con tal ímpetu en el suelo, que la hizo pedazos: el hedor que despedia su cuerpo fué tal, que no pudiendo sufrirle ni el Confesor, ni los de casa, se salieron fuera, dexando al cuerpo infeliz, y alma en manos del demonio; cuyos consejos seguia.

Lo segundo nace de que no cuidais de saber y zelar los pasos, y proceder de vuestros hijos quando ya se rezuman en la vecindad: *Solemus mala nostrae domus scire novissimi, & liberorum ac conjugum vitia vicinis canentibus ignorare*, dixo San Gerónimo (a). Yo veo que ántes cuidais de saber qué es lo que han gastado los criados en la plaza que no la venta que llevan: como el criado, ó criada sean expeditos, feles, y sirvan de mucho en casa, lo demás de su crianza no os da pena; y habeis observado que ese criado suelta las palabras feas, hace cosas ménos decentes delante de las hijas ó criadas? ¿Has averiguado que esa criada de genio alegre es ya maestra de la maldad, y que abre los ojos para la malicia á esa criatura que tienes? Ya tu hija se abraza con el pariente, con tu amigo ó Clérigo que entra en tu casa; ya el hijo dió palabra de casamiento; ya se susurra por la vecindad el tropiezo ó malos pasos de tu muger: los

(a) S. Hieron. ad Fabiolam.

los juegos, las risas, señas, y acciones en que se desahogan tus hijos y criados, son argumento de vuestro mortal descuido. ¿Pues qué quereis que haga una hija de familias con un criado alegre en casa, y mal criada por irse la madre á visita? ¿Quereis que se pongan á pecar en vuestra presencia? El caso es, que si os advierten algun peligro, ó lo que se habla soleis decir: *mi-hija es una inocente, no lleva ese proceder; mi-hija es un angelito*. Debaxo de esos angelitos se han encontrado horrendos demonios, y lagartos.

11. Labán se quejó á su yerno Jacob de que habia hurtado sus ídolos: respondióle Jacob: registrad mi casa, y quitad la vida á qualquiera que los tuviere. Labán empezó á registrar la casa de Jacob, y como entrase en el quarto de Raquel, ésta fingiendo un achaque, los cubrió con un aderezo de camello, y sentóse encima; de este modo quedó burlada la diligencia de Labán, y ufano Jacob, persuadido que ninguno de su casa los tenia; pero vivia engañado, porque los habia hurtado su muger: para que advirtais que quando ménos os parece, entónces ya la hija, ya la criada, ó la muger idolatran, y se queman con el pariente, con el amigo, ó vecino que entra con pretexto de visitarle. Oxalá supierais lo que nosotros oimos por estos oídos, creo que cuidaríais mejor de vuestras casas, idos ahora á decir: Padre, *yo no lo sabia, yo no pensaba tal*; debíais de saberlo y pensarlo: *Non tibi deputatur ad culpam quod invitus ignoras, sed quod negligis quærere quod ignoras*. dixo San Agustin (a). Pues Padre, ¿no hemos de salir de casa? Sí, mas si la muger que habia de estar siempre como la tortuga dentro de su casa se muere por ir á visitas y diversiones; si no cuidais, ni registráis vuestras puertas, ¿cómo quereis no ser culpables en los desórdenes de vuestros hijos? ¿Quereis que la hija vaya á confesarse con vosotros y os diga: madre, fulano que estubo esta tarde aquí, ha hecho conmigo tales acciones? ¿Quereis que el criado os confiese sus intentos y pecados?

§. VI.

(a) Lib. tert. de lib. arb. c. 19.

§. VI.

12. **E**l tercero nace del desordenado amor que tenéis á la hacienda. Todo el concierto del amor para con los hijos está en solicitarles primero su salvacion, y despues sus conveniencias temporales. *Sire, sire, sire*, decia la Reyna Doña Blanca á su niño Luis Rey de Francia quando le tenia en sus brazos: *antes quisiera verte muerto que en pecado*; y así lo logró: mas vosotros invirtiendo el órden de la naturaleza y de la gracia, todo el cuidado poneis en los intereses temporales: si el hijo descubre la habilidad, y os parece puede levantar la casa, lo conducis á los estudios, encomendais á los Maestros, y os parecen tolerables los gastos: si asoma una capellanía, ó beneficio, no dexais piedra por mover, ni picaporte de Religiosos graves que no molesteis. ¿Pues qué si se trata de casar la hija? El esposo, su calidad, las galas, los convidados, y el desempeño os tienen embargado todo el hombre. Pero decidme, ¿cuidais de que se rece el Rosario cada noche? ¿Que se apliquen bien vuestros hijos al estudio, á la labor vuestras hijas? ¿Te has puesto á observar el genio, los vicios y pasiones que descubre ese muchacho, ó esa hija? ¿Has reparado que esa hija suelta la rienda sobre su cuello en brazos de su verdor y lozanía? ¿Es puntual en las visitas, amiga del paseo y diversion? ¿Que abandonando el tubor, y modestia de su frente en sus pasos, gestos, visitas, y meneos lleva el padrasto de su honestidad y recato? ¿No es tu hija la que hurtando el cuerpo al recogimiento se va á casa de la vecina ó parienta, donde la bulla, libertad, y desahogo de las otras, y acaso el concurso de hombres la van despojando de sus mas inocentes pensamientos, é infundiendo el veneno y la malicia, y que como becerra de Efraim, *docta diggere tritiram*, viene á hacerse loquilla, desenuelta, y andariega? ¿Puedes negar, que una hija sin su madre al lado, es como una ciudad sin muro, como una heredad sin cerca, y como una

una mariposilla capaz de dar en la llama? Nada de esto quereis averiguar, porque todo vuestro cuidado os le lleva el interes, la honra, ó mejoras de la familia.

13 Qué es esto, ó Scipion, clamaba San Agustin, dando á los Romanos con su impiedad en la cara: qué es esto? *Ita ne pluris habenda est existimatio Curiae quam Capitolii? Imò Romæ unius quam Cæli totius?* ¿Prohibis que los Poetas hablen mal de vuestro gobierno, y no los castigais quando en sus sátiras blasfeman contra el Cielo? ¿*Por ventura es primero la Curia Imperial que el Capitolio?* ¿*Es primero Roma que el Cielo?*

14 ¿Qué es esto, ó padres de familia? ¿Tanto zelo en que el hijo no case mal, en que la hija no eche un borron en la familia, y ningun cuidado en que vivan bien? Si el hijo, ó hija hacen un desatino, tomais el Cielo con las manos, armais pleytos, y discordias, cortais la comunicacion y el trato: ¡Ah ciegos, y desgraciados! hubierais zelado los pasos, y visto donde entraba, ó con quien parlaba el hijo: hubierais prohibido á vuestra hija, ó parientilla ir al bayle, á la visita, al juego, ó romería en donde encontró su daño, y no fueran ahora vuestro dolor y cuchillo: *Super filiã luxuriosam confirma custodiam.* Dina hija de Jacob, de edad de unos quince años, salióse un dia de casa llevada de la curiosidad á ver el traje de las mugeres de Salem, en donde puso casa su padre. Apénas la vió Sicheu, hijo del Rey Hemor, quando la solicitó para la culpa. Cayó Dina, y considerando su tropiezo, empezó su corazon á entristecerse. Llegó la noticia á Jacob, y á los hermanos de Dina. Pedála Sicheu por esposa, y estos para tramar la venganza se la ofrecieron con condicion, que él, y su pueblo se hiciesen circuncisos. Así se cumplió, y al tercer dia en que les apretaba mas el dolor, entrando Simeon, y Leví desenvaynadas las espadas, pasáron á cuchillo á quantos varones habia en Salem, degolláron al Príncipe, y al Rey Hemor su padre, destruyéron los rebaños, y quanto habia en los campos y ciudad, hasta llevarse cautivas las mugeres y niños. Este fué el

per-

premio con que Dios pagó la negligencia de los padres de Dina en guardarla.

S. VII.

15 Padre, mi hijo es de tan malas inclinaciones, que nó hay hacer vida de él: hágame cargo, y que tal vez de buenos padres puede salir un viborezno. Estoy criando, decia Seneca, Ayo del niño, y Príncipe Neron, un leoncillo que më ha de dar que hacer. Así fué, porque olvidando los buenos oficios de su Maestro, le quitó la vida. Tal vez no llega todo el cuidado de los padres para contener un hijo travieso y díscolo; mas no te manda Dios que le cures, sino que pongas todo el cuidado que pudieres: *Curam exigeris, non curationem.* Padre, mis hijos son ya grandes, y no hacen caso de lo que les mando. Si idolatrabais en ellos quando niños; si no castigabais con tesson su altivez, falta de aplicacion, ó travesuras; si los criabais voluntariosos, y como en un escaparate lo mas del dia ociando, jugando entre los tizones ó faldas de su madre; si sois tan necios, que os quejáis de que el maestro los azote, quando vosotras mismas, ó madres, habiais de procurarlo: si los retirais de las escuelas de niños, estudios generales de gramática, Universidades ó Colegios, poniéndolos á veces al cuidado de un pasanton ó pauper con quien suelen salir malos lectores, y peores gramáticos; si se crian toscos, groseros, sin virtud, letras, ni erudicion, y á veces atrevidos y picaruelos, ¿qué os admirais de que os pierdan despues el respeto? *Tunde latera ejus, dum infans est;* castigadlos bien quando son niños, y os serán despues obedientes.

16 Ves que el niño responde con altivez ó soberbia, revuelve contra la criada ó mayores, ó no hace lo que le mandan, ajustadle bien con la disciplina los lados. Empieza á ser temoso, á responder alto, ó no quiere ir á la escuela, castigadle, haced que como la hoja en el árbol tiemble en vuestra presencia. Así lo hacia una

ilus-

ilustre é insigne Matrona de Elche: en haciendo algo malo sus niños, los dexaba dormir, y á la mañana entraba con sus disciplinas en la mano, y el que delinquiró lo pagaba á vista de los demás. Así los criaba, y así salieron exemplares y devotos. ¿Gusta la hija de salir á la puerta de la calle al fresco, donde acaso concurre el pariente, el jóven, el Clerigo, ó el vecino? Impídela que baxe. Mis hijas á la puerta de la calle á hacer labor, eso no decia una gran muger: así la premió Dios, porque de doce hijos dió cinco á las Religiones. ¿Gusta tu hija de salir al balcon, y á la ventana á ver quienes pasan? ¿Empieza ya á idolatrar en sí misma, y á rizarse? ¿Quiere seguir la moda de las demas? Haz que se contenga dentro de la modestia. ¿Quiere juntarse con otras del barrio alegres y derramadas; suspira por salir de casa? Zelad, no la perdais de vista, porque se descarrará, y parará en las garras de algun lobo que la desgarre.

S. VIII.

17 **P**ues no se han de entretener? Sí; pero no á costa de su honestidad y modestia. Sea la madre con sus niñas la primera en sacarlas á paseo, ó diversion remota de todo peligro: haga de quien juega, merienda, y se entretiene con ellas, y así será guarda fiel de su inocencia. Agesilao Rey jugaba con sus hijuelos al caballo de caña, y como se admirase un vasallo de que un Rey se baxase á tanto, le respondió: *bien se conoce que no sabeis lo que es ser padre*; y creedme, que no es poco necesario este cuidado con vuestros niños y niñas; y si no decidme, ¿ cuántos de vosotros en la niñez perdisteis la inocencia al amanecer de la razon? *Lædetur quasi vinea in primo flore botrus ejus*, que dixo Job. Os saliais á jugar en esas calles, plazas, zaguanes, ó campos con otros, y otras de vuestra edad, y en tal accion vergonzosa sorbisteis el veneno por los ojos, ó en tal palabra, que os entró por el oído, hasta cometer lo que

des-

déspués tuvisteis empacho de confesar. Son niños, soleis decir, y no advertis, que los que salieron de casa con el candor de la inocencia, vuelven ya con una alma mas negra que un cuervo.

18 Vió Sara que su hijo Isaac jugaba con Ismael, hijo de su esclava Agar. Dícele á su marido Abraham: hombre, echame de casa esta criada con su niño. No queria Abraham despedirla, pero Dios se lo mandó. ¿Pues qué motivo tuvo Sara para eso? Vió que Ismael era muchacho de genio altivo y travieso, y aun soltaba palabras feas; y temiendo pegase esta mala sarna á su niño, le echó de casa, ¡O, válgame Dios! cuántas veces debiais impedir que el niño, ó niña no fuesen á tal casa aunque sea de pariente! ¿Cuántas veces debiais despedir aquel criado, aquella criada libre y alegre que basta para perderlos, y no lo haceis? Lo que yo debo deciros es, que varias madres, especialmente en gente noble, vivis en continuo pecado grave con vuestras confesiones á cuestras, por el amor desordenado que teneis á vuestros hijos, y ningun amor á su verdadera crianza.

19 Padre, ¿pues qué medios tomaremos para una buena educacion de nuestros hijos? Lo primero, quando ya son grandes los hijos y criados, se han de avisar con buen modo, pero con seriedad; y quando esto no llega, entra la indignacion y amenaza; ¿y cómo? *Petro, demonio, maldito*, ¿por qué no haces lo que te mando? Nada ménos; eso es reprehender como fiera irritada, y por eso se recibe mal la correccion: se manda una y otra vez, y si no hacen caso, *cessabunt verba cum venturum fuerit ad verbera*, andá el castigo; y calla la lengua, y despues de serenarse ya todo se les previene y avisa; y si la madre no basta para executar el castigo, el marido debe volver por ella; pero hay algunos tan sin ley, que diciéndoles la muger: *bombre, castiga ese hijo, que no quiere hacer lo que le mandan*, responde: *castigalo tú*. Y si no basta él, los parientes se han de unir todos para castigar, si no llega la razon al hijo desobediente y contumaz, ó para llevarlo á una cárcel, y poner

Tom. II.

Rr

ner-

nerle unos grillos que no es deshonra , sino corona en la cabeza de un padre , que así solicita la educacion de sus hijos.

§. IX.

20 Lo segundo , los niños se rigen mejor por el castigo y temor , pero se les premia y alaba quando lo hacen bien. Lo tercero , habeis de tener aguante y paciencia , acomodándoos al genio , talento y capacidad de cada uno. Sería un necio el Arriero que ostigase á un buey porque siguiese el paso de una mula. Si la criada ó hija es lerda , de poco alcance , y que no puede seguir tu genio , ¿ para qué la hostigas porque no hace las cosas á tiempo , ó se le olvidan ? Si la otra niña es viva y atropellada , que todo quanto encuentra lo rompe , ¿ para qué la llenas de improperios y palabras ? Si la otra es dormilona , ó se detiene en la plaza por casualidad , y sin culpa , ¿ por qué la irritas y despechas ? Eso no es criarlas , ni instruir las , sino desesperarlas é infundirlas cierto espíritu de amargura contra sus amas , y darlas ocasion de que maldigan. Cuida el ama de vencer primero la pasion de su lengua y de sus impaciencias , y despues entrará la correccion : de cada uno se ha de sacar lo que buenamente se puede. Padre , que aunque una les hable con paz y buen modo , no hacen caso , y se burlan . ¿ No hacen caso ? pues señoras mias ajustarles la cuenta , y primero es ingeniarse buscando otras de fuera ó dentro del pueblo , que sirvan. Padre , que no se hallan tan fácilmente como Vmd. piensa , y tienen horror á servir. Hágome cargo ; pero quando averiguas , que esa criada va hurtando para socorrer á su madre , ó adviertes corre peligro el que tu hijo se enrede y case con ella , ¿ qué haces ? ¿ no la despides , y te ingeñas buscando otra ? pues haz lo mismo en este lance.

21 Lo tercero , habeis de cuidar y mandar estrechamente , que vuestros niños y niñas hasta los doce años vengan cada mañana y cada noche al levantar-

se y recogerse á pedir de rodillas la bendicion , y besar la mano á sus padres , para que así se connaturalicen mas en el respeto y obediencia. Cada dia por tarde y mañana , quando se criaba María Santísima en el Templo , iba á su Maestra Ana , pedíala su bendicion , y la besaba la mano (a).

22 Lo quarto , habeis de juntar todas las noches vuestra familia ántes de cenar , ó ántes de recogerse , los amos detras , y delante toda la familia para ver quien falta : habeis de rezar el Rosario de nuestra Señora de solos cinco diezes , y luego por un quarto de hora , sentados todos , lecrá el amo , ó el que supiere leer , unas seis hojas del librito de la Doctrina Christiana del Padre Pinamonti , que yo he aumentado , y no hay que alegar , *la criada está en la cocina , y el mozo cuidando del ganado* ; dexé su cocina la criada , y su ganado el criado , y asistan todos. Lo quinto , se ha de cuidar de que cada uno se confiese dos veces al mes , unos toman un Domingo , y otros otro , y así salen con concierto las cosas. Aquel santo Conde Eleazaro (b) gobernaba tan santamente su casa , que les reducía lo primero á que todos oyesen Misa cada dia ; y si hay oratorio en casa , es evidente que no es insuperable esta providencia. Lo segundo , que viviesen castamente , y á quien delinquia lo arrojaba de casa. Lo tercero , que se confesasen todos una vez cada semana. Quarto , que ninguno echase maldicion , blasfemia , ni juramento , ni hablase palabras feas ; y al que se descuidaba , le hacia ayunar á pan y agua. Quinto , que ninguno jugase á los dados , ni á otro algun entretenimiento indecente. Semejantes medios habeis de establecer para el buen gobierno de vuestras casas ; mas si el amo ó ama no tiene cabeza para gobernar bien la casa de su conciencia , ¿ cómo regirá bien á los de su familia?

(a) Tomo 1. Mystick Civitatis lib. 2. cap. 4. num. 476.

(b) In ejas vita.

§. X.

23 **O**id este fatal suceso, con que acabo, y pasó el año de 1614. por la Quaresma. Un noble jóven, que esperaba heredar tres familias, y se criaba en las letras humanas en uno de los estudios de la Compañía de Jesus, dexando el estudio y Seminario, se dió á tratar con mugeres con no poco escándalo de varios, olvidando del todo los principios y máximas de aplicacion y virtud que sorbió en el Colegio. Avisáron los Maestros del jóven á su padre, y en especial un Padre Jesuíta reconvinó á su padre mirase por el remedio de su hijo, que frecuentaba la casa de una muger, casada con un carpintero. El padre recibió friamente estos avisos; pero amenazó el Jesuíta temiesen él y su hijo en breve su condenacion. Dixolo, y así pasó; por que pasadas tres semanas, el carpintero cogiendo al jóven con su muger en la cama, clavando el pecho y cuerpo de ambos, á puñaladas, los echó al Infierno. Huyóse luego: y como entrado ya el día, estuviere cerrada la casa, sospechando los vecinos algo, subieron por la ventana, y halláron á los dos infelices muertos y bañados en su propia sangre. La madre del jóven, matrona pia, y que varias veces decia á su marido: *Hombre, castiga este muchacho, no nos suceda un trabajo*; volvía de la Iglesia de nuestro Colegio, y llegando á la plaza la dixéron: *Señora, á su hijo de Vmd. han muerto á puñaladas en los brazos de una muger*. Penetrada del dolor cayó sin sentido en tierra: volvió en sí, y lloraba tanto de día como de noche la desgracia, que vino á quedar ciega; y como la consolasen varios para templar su dolor y pena, respondia: *¿Qué consuelo podrá haber para una madre, que sabe que un hijo, suyo está ya ardiendo en el Infierno, y nunca ha de ver á Dios?* El padre, negligente y descuidado en la crianza de su hijo, perdió el juicio con la noticia; y con un vestido indigno, la bar-

ba crecida, y el semblante pálido, andando como maniático por las calles, acabó miseramente su vida (a).

23 *Væ! væ! væ!* ¡ay! ¡ay! ¡ay de los padres y amos descuidados! sois el escándalo y mal exemplo de vuestra familia, ya con el voto, el porvida, la maldicion ó reniego, ya con la ira, furias ó impaciencia: habeis criado voluntariosos á vuestros hijos, han corrido al precipicio y desorden, y no los habeis detenido, ni castigado: el hijo ó el criado saliendo de noche, juntándose con malos lados: la hija soberbia contra la madre, amiga ya de la conversacion y del bayle; y vosotros sin pesadumbre, ni cuidado: *De patre impio queruntur filii, quoniam propter illum sunt in opprobrio* (b). Vuestros hijos lascivos, ociosos y desenvueltos, han de levantar el grito delante de Dios contra vuestra pereza y negligencia: Venganza, Señor, de aquella mala madre, que por engalanarme, y llevarme al bayle y á la comedia, perdí mi honestidad, y mi conciencia: justicia, Señor, de aquellos mis padres, que por dexarme salir con lo que yo queria, y no castigarme, se apoderó de mí la soberbia, no estudí, ni tomé el camino de salvarme: *Væ! væ! væ! confundimini à fructibus vestris propter iram furoris Domini*. Padre, ¿pues qué remedio? vida nueva, cuidados nuevos, órden y concierto en vuestras casas, velar sobre vuestros hijos: sed los primeros, ó padres y amos que me ois, en el exemplo y ejercicios de virtud: *Educate illos in disciplina, & correptione Domini*, dice el Apóstol (c): criadlos en el temor y correccion santa. Mas ó Dios y Señor de lo criado, Dios justo, nuestro Padre y único Redentor de nuestras almas: salid, salid vos, Jesus dulcísimo, Esposo único del alma, y htesped liberalísimo. Vos sois lumbre de nuestros ojos: vos nues-

(a) Apud Evangelgræve p. 2. Lucis Evangelice Dom. 6. post Pascha.

(b) Ecol. cap. 41. vers. 10. (c) Paul. ad Ephes. cap. 6. vers. 4.

tra vida y alegría: todas las criaturas con voz clara y poderosa me gritan que sois mi Dios y mi bienaventuranza: que sois el fin y centro de mis amores: que sois el dador de mi vida, de mi ser y nacimiento. ¡O amor incomprehensible! ¡O suavidad inefable! ¡O paciencia temida de los Demonios, admirada de los Angeles, é ignorada de los hombres! Criástenos, Señor, para servirnos en esta vida, y para gozarnos en la otra: hicisteis de las criaturas otros tantos medios para salvarnos: mi sangre, Señor, mis fuerzas, mis talentos y hermosura que me disteis, habian de haber servido á la gracia, á la humildad y pureza de la vida, y han servido al ocio, al verdor y lozanía de mis apetitos.

24 Yo huia, para mi daño, de confesarme á menudo, y con cuidado, quando otros hallan en esto la enmienda, su salvacion y su remedio. Aquellas doctrinas, que en otros obran la compuncion del corazon, y la mudanza de vida con la castigacion de la carne, solo han servido de endurecerse mi pecho: habia yo de sufrir las injurias con paciencia y mansedumbre, y pagábalas con ceño, con aversion, y mal lenguaje: abandonadas vuestras inspiraciones y consejos, repetidos mis vicios y mis pecados, mordidas, ó dexadas las penitencias y remedios que me daban, vuelto al vómito de mis pecados, entregado á la disolucion, y en manos de mis apetitos, no me queda mas que confesar, que *yo he pecado contra vos: Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.*

25 O hijos míos, ¿ hasta quando hemos de vivir destituidos de la luz, tardos en creer; perezosos para obrar? O hijos míos, á quien quiero sobre la lumbre de mis ojos; ¿ por qué os es odiosa, y poco apetecible la hermosura de vuestro Redentor? ¿ Cómo no arros-trais con su luz amabilísima? ¿ Qué os ha hecho el inocente? Por qué pagais en moneda de ingratitud y desvíos aquel amor desmedido con que siempre os ha mirado? Llegaos á él los que estais ciegos ó dormidos,

Y

y seréis iluminados, porque es luz que ilumina, que vivifica y alegra. Llegaos á él los necesitados, y seréis hartos, porque es Cordero de Dios, y de la vida, que os dará sustento, y borrará vuestros pecados. Llegaos á él, porque es salud en vuestras dolencias, delicia entre las amarguras, quietud de vuestros ánimos y conciencias, y remedio de vuestros males: echaos á sus pies, y clamad desde lo profundo con dolor y sentimiento: *Señor mio Jesu-Christo, &c.*

SER-

SERMON DECIMOTERCIO.

DE LOS LAZOS EN QUE CAEN LOS NOBLES, RICOS,
PODEROSOS, Y GENTE DE AUTORIDAD.

Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, & desideria multa inutilia, & nociva, quæ mergunt homines in interitum, & perditionem; radix enim omnium malorum, est cupiditas. 1. ad Timoth. cap. 6. v. 9. & 10.

§. I.

1 **M**ostró Dios nuestro Señor á S. Antonio Abad el mundo lleno de lazos, y al Demonio, que por sí, y por sus secuaces los armaba: lazos en las plazas y tiendas por la disposición de ánimo con que muchos compran ó venden injustamente: lazos en los Tribunales, Audiencias y gente de Curia, en que caen ellos y muchos que litigan, como lo dixo Jeremías (a): *Sicut decipula plena avibus, sic domus eorum plena dolo*: lazos en los Palacios y casas nobles por los respetos de mundo, condescendencias ilícitas, y graves omisiones en que las Cabezas políticas y sagradas, y la gente de lustre y conveniencias incurren: lazos en las casas particulares, en que por conversar, jugar ó franquearse con desórden quedan enredados hombres y mugeres con la torpe afición que les inclina y arrastra: lazos en los mismos Templos de Dios para los ojos inmodestos, y porteros de la luxuria, que acechan y registran si allí aparece el ídolo de su afición: lazos en las falsas etiquetas y motivos solapados, con que Administradores, Mayordomos y criados sisan y se interesan en lo que es de sus amos, y lo manejan: lazos en el mismo acto de

(a) Jerom. cap. 5. vers. 27.

predicar, con que varios Predicadores quedan presos por la vanidad y aura popular, que solicitan, adulterando con fútiles discursos y agudezas la palabra de Dios: lazos en los mismos confesonarios, en que caen los que callan ó disculpan sus pecados, y los que no cortan de hecho la ocasion ó costumbre de pecar, en que viven: lazos en los mismos Claustros Religiosos, en que caen varios por el amor desordenado, y ambicion á Cátedras, ascensos y Prelacias: lazos en fin en los mismos votos y promesas hechas á los Santos, en que os enredais por no cumplirlas: lazos, y tan espesos, que son sin número los que pueden decir *venatione caperunt me quasi avem inimici mei gratis*. Cogiéronme de valde mis enemigos en el lazo como un paxarillo incauto.

2 Al presente propondré quatro lazos en que mas frecüentemente cae la gente rica, noble, de autoridad y poderosa: el primero es el anhelo y desordenado amor y sed á enriquecerse, y á allegar mas y mas, en fuerza del qual se pega el corazon al dinero y á la hacienda. El segundo es el amor desmedido al punto y honra, y la soberbia interior del ánimo. El tercero es la vida sensual y carnal dada al ocio y placeres de los sentidos y de la carne. El quarto es las injusticias y opresiones, que con los desvalidos é inferiores practica la gente noble, rica ó de distincion. Este ha de ser el asunto, ó por mejor decir, Sermon doctrinal de esta tarde.

Mas, ó Reyna Soberana de los Angeles: fuente sellada con el sello de la Divinidad, que regais la tierra estéril de nuestras almas! de tí dimanan todas las gracias: en tí está toda la esperanza de nuestra vida: extendiste como el Terebiatho tus ramas, y los brazos de tu amorosa proteccion sobre los hombres: fructificaste como vid selecta, y fecunda la suavidad y fragancia de las virtudes: los frutos todos de vuestro corazon todos son frutos de honor y de honestidad: tú trasciendes y sobreexcedes en perfeccion á los An-

geles, porque vos sois elevada como los Cedros del Libano, como el Ciprés en Sion, sublime como la Palma en Cadés, y como la Rosa en Jericó. Venid, ó Virgen Sacratísima, y romped los lazos que nuestro enemigo nos arma: haced que con corazón humilde y despegado de lo terreno, solo suspiremos por los bienes eternos; é imitando vuestra pureza de vida, seamos dignos de saluarnos por toda una eternidad, diciendo AVE MARIA.

Qui volunt divites fieri incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli, &c. r. ad Tim. cap. 6.

§. II.

4 **N**o podemos negar que el lustre de las familias, el poder, autoridad y riquezas son beneficios del Señor, que los reparte para que el hombre use bien de ellos; mas así como el beneficio y don natural de la hermosura en una muger es despertador y natural incentivo del apetito animal en el hombre para el torpe deleyte de la luxuria, *decorem naturaliter invitatores libidinis scimus* (a), que dixo Tertuliano; así la nobleza, autoridad y conveniencias son un poderoso incentivo y despertador del ánimo para varios pecados mientras el corazón del hombre por el trato de oracion con Dios, verdadera mortificación y ejercicios de piedad, no se sobrepone á ellos y desvía. Dadme alguno que por vivir crucificado con Christo, y unido á su Magestad por amor (que es lo que nos dicta y pide el espíritu y profesion del Christiano) solicite con ansia ser rico, poderoso, ó levantar su familia, y no le hallareis; enmedio de lo que es lícito el sobrio y moderado deseo de conseguir algun empleo ó dignidad, y tal vez grato á Dios, quando es por fin de trabajar, qual fué

(a) Tertul. de Cult. Familia.

el de aquel Canónigo que deseó ser Obispo, según refiere Santa Brígida (a).

5 Por el contrario vemos Príncipes, personajes y ricos que se hicieron pobres, humildes y sujetos al yugo religioso por salvarse, y crucificarse con Christo: luego el fausto, poder, lustre y riquezas con que el mundo alucina, y trae engañados á los suyos son peligrosísimos á vista de la fuerte preparación é inclinacion de su ánimo en los mundanos á pretender y disfrutarlas. El lustre de una familia consiste en las riquezas continuadas por muchas generaciones: *Divitia incoeterata*, que dixo San Gerónimo. Al contrario su obscuridad y baxeza en la falta de medios continuada, *inveterata paupertas*; de donde infiero que hallareis ricos no nobles, porque son modernas y recién nacidas sus riquezas, y tambien nobles no ricos, porque tiene todavía poca edad su miseria; no obstante, porque los afectos y operaciones de unos y otros tienen gran parentesco entre sí, lo que dixere de unos, se ha de entender con proporcion de los otros.

6 Para mejor inteligencia del asunto observad lo primero, que no hemos de considerar al presente los ricos, que no nobles, grandes y poderosos *absoluta*, sino *respectivamente*, ora su grandeza y poderío se funde sobre la hacienda y dinero que suele tener á varios dependientes y colgados de su querer, ora sobre autoridad y dominio, ora se funde sobre la misma pobreza y debilidad de los pobres aldeanos ó paisanos, mas que sobre la magnificencia y conveniencias de quien los abruma y supedita, maneja ó avasalla: hallareis hidalgos, nobles y Caciques en varios Concejos y Aldeas sin mas estados, ni rentas que quatro prados ó heredades, ó dos quintas entrampadas, sobre que estriba su mayorazgo, y en que fundan el no verse precisados á tomar oficios baxos para mantener honestamente su vida. Con todo eso entre los mismos aldeanos hacen y deshacen,

ava-

(a) Lib. 3. Revel. cap. 4. v. 2. *aves ni. r. general. 2. illi*